

LA IGLESIA I EL ESTADO

TRAJEDIA EN UN ACTO

POR

DANIEL BARROS GREZ

PERSONAJES

VERBO	INTOLERANCIA
IGLESIA	FANATISMO
ESTADO	SATANAS
LIBERTAD	DIABLO COJUELO
BUENSENTIDO	IGNORANCIA
PRUDENCIA.	JENTE DEL PUEBLO

Coreo de ánjeles malos i de ánjeles buenos tras de bastidores.

La escena pasa bajo el pórtico de una gran catedral.—Al lado izquierdo del pórtico habrá una torre.

ACTO UNICO

ESCENA I

SATANAS.—Por Júpiter! Estas repúblicas del Pacífico me están dando mucho que hacer... En tiempos de la Colonia no era así, pues Fanatismo i su digna esposa Intolerancia me bastaban para tener revuelto a todo este continente, que el Papa dió a los reyes de España, i que los reyes me cedieron a mí, para que lo usufructuara... Pero ahora, ¡cuánto no han cambiado los tiempos!... Desde que le ha caído en mientes al señor don Estado el enamorarse, en estas Américas, de esa casquivana muchacha a quien llaman Libertad, se ha multiplicado mi trabajo, i los beneficios van disminuyendo dia a dia. Ya no es vida la que me hacen pasar los tales liberales, que con sus

escuelas i propagandas no me dejan hacer mi cosecha, como allá en lo antiguo... Yo debo estar a un mismo tiempo en todas partes, ya insinuando aquí la paz armada; ya soplando allá la guerra civil; ya encendiendo mas allá el fanatismo relijioso; ya enseñando a aquellas cancillerías el manejo de las balanzas del Diablo, para conseguir el equilibrio europeo; ya fomentando en estas repúblicas las ideas monárquicas que han de dar al través con la tal soberanía del pueblo... ¡Por los dientes del gran Moloch! Yo les probaré a estas jentes que no hai mas soberanía que la del Diablo... Ahora, cuando me ocupaba de arreglar los asuntos relijiosos de Italia, he tenido que venir en tres minutos a deshacer este matrimonio.... Porque es presiso impedir que don Estado se case con esa muchacha entrometida.... ¡Por los cuernos del gran Profeta! juro que.... (*Golpea con el pié sobre el suelo*) Hola! Fanatismo!

ESCENA II

Satanas, Fanatismo

FANATISMO.—¡Rayos i truenos! Aquí me tiene su señoría....
¿De qué se trata?

SATANAS.—Siempre estúpido! Jamás sabes de qué se trata.... Pero, ya se ve! tú no necesitas saberlo, para cumplir con mis órdenes....

FANATISMO.—He cumplido con ellas, monseñor; i yo creo que....

SATANAS.—Tú crees? Por las uñas de Belzebut! Vaya que se han trocado los tiempos, pues que hasta los diablos comienzan a creer....Tú no debes creer nada, bergante, para que cumplas bien con tu mision....

FANATISMO.—I sin embargo, mi mision es fomentar las ideas de....

SATANAS.—Tu mision es matar que no fomentar las ideas, badulaque ¿Cuando aprenderás a cumplir con tu deber? ¿qué sabes tú de ideas? Para eso seria necesario que tuvieses entendimiento. Solo a la razon le es dado creer; i bonito seria el que tú te tuvieses por un ser razonable! Todo eso que confusamente se revuelve en tu volcánica mente no merece el nombre de creencia....ni el de verdad....ni el nombre de mentira me-

rece.... Es algo cuyo nombre yo solamente sé....fuera de otro que está algunas pulgadas sobre mí....pero que....

FANATISMO.—Oh! esto es no reconocer mis servicios, monseñor.....I sin embargo, mis obras están a la vista.

SATANAS.—Tus obras?

FANATISMO.—Sí, señor: las obras hechas por estas manos.....

SATANAS.—Hasta cuándo serás imbécil? No sabes que tu obligacion no es hacer sino destruir?

FANATISMO.—Perdon, gran señor; yo creia que mi mision era conservar.

SATANAS.—No digo yó? Si tú crees siempre una barbaridadI a esto llamas creer! No ves, miserable, que conservar es destruir, porque es detener la marcha del mundo? Hé aquí tu manera de deshacer, pues introduciendo tu espíritu en estas sociedades, con la ayuda de tu esposa, destruirás en su jermen todo adelanto, todo progreso..... I tu mujer? En dónde está Intolerancia?

ESCENA III

Dichos.—Intolerancia

INTOLERANCIA.—(*Apareciendo por detras de Fanatismo.*) Aquí estoy, señor: yo no me separo jamás de mi querido esposo Fanatismo, desde que el gran Pluto bendijo nuestra union.....

SATANAS.—Calla, habladora.

INTOLERANCIA.—Callaré; aun cuando mi oficio es hacer callar a los demas. Pero vuestra diabólica majestad me permitirá decir, en abono de mi adorado esposo, que ámbos hemos creído.....

SATANAS.—Tambien tú me vienes con creencias? No faltaba mas sino que mañana o el dia ménos pensado todo el inferno se hiciese crédulo.....

FANATISMO.—Pero, monseñor, si no creyésemos nosotros ¿quién creeria?

INTOLERANCIA.—I advierta vuestra señoría que.....

SATANAS.—A mí con advertencias?

INTOLERANCIA.—Soi la Intolerancia!

SATANAS.—Uñas i cuernos! Aquí no hai mas Fanatismo, ni

mas Intolerancia, ni mas nada que yo ¿entendeis? Miserables, que se creen algo porque yo les doi cierta d6sis de poder para que me sirvan de instrumento!.....I luego se me quieren subir a los cuernos, creyendo que creen, cuando su oficio no es otro que hacer cr6dulos e incr6dulos, sosteniendo el trono de mi inapreciable servidora, gran doctora i maestra de estos reinos, la Supersticion. (*Con ironía.*) Vamos a ver: ¿qué es lo que vuestras señorías creen?

FANATISMO. }
INTOLERANCIA. } Creemos que.....

FANATISMO.—(*A Intolerancia.*) No me interrumpa Ud., señora!

INTOLERANCIA.—Pero yo no puedo permitir.....

FANATISMO.—Cómo es eso? No soi yo el marido?

INTOLERANCIA.—Pero a mí me toca contestar, porque soi la mujer.....

FANATISMO.—Señora!

INTOLERANCIA.—Caballero!

SATANAS.—Qué par de badulaques! Ja, ja, ja! Ni aun podeis entenderos entre vosotros mismos, si yo no os doi permiso para ello, i quereis entender todas las cosas? (*Fanatismo da muestras de querer hablar e Intolerancia le tapa la boca con las manos. Suscítase entre ámbos una corta lucha; Satanás hace un jesto de impaciencia, i ellos se calman.*) Hé ahí un par de enamorados tortolillos que pretenden ser nada ménos que los rectores del mundo! Pero tened entendido, miserables, que no podreis jamás dar un paso sin mi vénia..... Necesitais de la gracia del Diablo, para hacer..... quiero decir, para deshacer la obra de ese Otro, contra cuyo imperio conspiraré siempre..... Calmaos, i no me impacienteis: ya sé lo que quereis contestarme. ¿Creeis haber cumplido con vuestro deber? Esta es vuestra eterna creencia, aunque a cada paso esteis haciendo lo contrario..... Decidme si no, qué habeis hecho para estorbar ese fatal matrimonio?

ESCENA IV

Satanas, Fanatismo, Intolerancia, Cojuelo

COJUELO.—(*Habla desde la clave de un arco.*) Papá, ¿cómo dicen que su merced sabe tanto?

SATANAS.—(*Mirando hácia las bóvedas*) Quién habla?

COJUELO.—(*Aparte.*) (Se le van mojando los papeles al papá viejo.) No estraño, monseñor, que su merced no sepa lo que se ha hecho por estorbar ese matrimonio tan cacareado, entre el señor don Estado i la señorita Libertad, cuando ni aun me ha conocido en el habla.....

SATANAS.—Ah! Eres el Cojuelo!....Ven acá al punto, bribon!

COJUELO.—(*Da un salto sobre los cuernos de Satanás, i de allí otro salto al suelo*) Si, mi adorado papá, yo soi, i voi a contarle todo cuanto hemos hecho para.....

SATANAS.—Pero ¿te habia encargado a tí, por acaso, de este asunto....?

COJUELO.—Yo no he menester que se me encargue nada para entrometerme en todos los negocios, mayormente cuando son negocios de consecuencia, como verbigracia, estos de relijion i de política, que son los que me gustan, pues un diablo inteligente puede hacer fortuna en ellos....

SATANAS.—Concluirás al fin tu charla, bribon?

COJUELO.—Cada cual tiene derecho para defender sus intereses, mi adorado papá. Digame ahora ¿es conciencia que su merced no me dé otra ocupacion que armar zancadillas a las jentes; soplar cuentos, i atizar odios, como si no hubiese en el mundo chismosos que saben el oficio tan bien como yo? Nunca ha de salir de oficios tan humildes un diablo hecho para empresas elevadas? Me he metido, pues, de lleno en el negocio; i a fé que he hecho cosas....

INTOLERANCIA.—Observe su señoría como Cojuelo habla solamente de él, siendo así que nosotros....

SATANAS.—Oh! que bien sienta el egoismo entre mis servidores!

COJUELO.—No se dirá de mí que soi injusto. El Cojuelo es i será siempre un diablo honrado i de bien, por mas que los mojigatos se empeñen en denigrarme, por aquello de: *tu enemigo, el de tu oficio*....Verdad es que Fanatismo ha trabajado como un negro por conseguir la union de don Estado con doña Iglesia, i que mi comadre Intolerancia ha sido el tapaboca de todos cuanto han querido hablar en contra de ese matrimonio que tantas ventajas nos promete. Al César lo que es del César.

Pero es del caso que, a mi entender, no se han tomado todas las medidas....

INTOLERANCIA.—¿Cómo? crees tú que no hemos obrado con acierto?

FANATISMO.—Oh! Nosotros....

SATANAS.—Callad!

INTOLERANCIA.—Es que yo no puedo permitir....(*Trata de taparle la boca al Cojuelo, a tiempo de que este se escapa, poniéndose a cubierto detras de Satanás*).

COJUELO.—Papá, si quiere que yo le explique mi pensamiento, es menester que se ausente de aquí mi querida comadre, pues ama tanto a la libertad, que solo ella quiere poseerla toda para decir i hacer cuanto se le antoja....

SATANAS.—(*A Fanatismo e Intolerancio*) Idos a soplar vuestro espíritu entre el pueblo; i estad atentos a mi llamado!

(*Desaparece Fanatismo e Intolerancia*).

ESCENA V

Dichos.—Menos Intolerancia i Fanatismo

SATANAS.—Habla, maldito hijo mio.

COJUELO.—(*Hace una cortesía irónica*) Muchas gracias, mi no mui bendito papá, por el honor que me hace en dejarme explicarle un asunto que su merced conoce mejor que yo. Como decia, el negocio estaba echado a perder, cuando yo quise venir a poner el dedo en la llaga. ¿Cómo diablo querian que don Estado se casara con doña Iglesia, si no se quitaba de enmedio a la muchachita Libertad, de quien se le ha antojado enamorarse al pobre caballero?

SATANAS.—Dices bien.

COJUELO.—I lo hice mejor, porque en el momento se me ocurrió la idea de envenenar a la muchacha; pero de modo que nadie lo entendiese. Cada vez que puedo, derramo en el vaso donde ella bebe una gotitas de opio que me da aquel boticario a quien su merced conoce: i en cuya trastienda alojan Fanatismo con mi comadre....

SATANAS.—¿Cómo es eso dí cada ves que puedes?

COJUELO.—Es que, como su merced lo habrá de ver, no

siempre me es dado hacer de las mias, pues la niña está atendida de cerca por su inseparable tutor....

SATANAS.—Ya lo sé: el socarron de Buensentido.

COJUELO.—Un viejo que sabe mas que el mismo diablo.... Perdon, papá, por la mentira, pues nadie sabe mas que su merced.... Porque no me ha de perdonar una mentirilla inocente, cuando cualquiera beata....

SATANAS.—Insolente! ¿Quién te ha dado permiso para hablar mal de....

COJUELO.—I como ellas se surten conmigo a cada rato; que ya no es vida la que me hacen pasar, pues siempre andan con que “El Cojuelo me ha alzado los pensamientos”—“Esta es tentacion del Cojuelo”—“El Diablillo fué”—“El Diablillo vino....i en fin, no hacen nada ellas, sin que a mí me echan mas de la mitad de la culpa, como si yo me hubiese casado con ellas, o fuera la persona responsable....

SATANAS.—Calla, calla, maldito.....Prosigue!

COJUELO.—Prosigo. ¿En dónde íbamos? Ah! en lo de la niña Libertad cuidada por su cuyo Buensentido, a quien no me ha sido posible dar ni una sola gota de ópio: así es que el pícaro viejo no cierra nunca el ojo. Pero cada vez que él sale de casa i va a palacio a tratar con don Estado sobre el matrimonio de su pupila, yo me meto por el ojo de la llave, i me pongo sobre la frente de la doncella. Ella se vuelve loca entónces, i ¡qué de cosas no hace, corriendo, saltando, cantando, llorando i despedazándose desafortadamente! Si don Estado la viese en tal estado, a buen seguro que no se casaria con ella.....

SATANAS.—Es menester que él la vea así como tú dices, pues el matrimonio se va a efectuar pronto, i ya el gran Pontífice espera a los novios.

COJUELO.—Entónces yo voi a.....Ella debe estar ahora durmiendo, porque le acabo de suministrar una buena dosis..... Proserpina permita que no me encuentre con el viejo tutor.....

SATANAS.—Vé volando. (*Señala hácia la derecha*). Siento voces para ese lado.....Es el novio que viene con el acompañamiento. Yo voi a hacer que Morfeo se coloque sobre los párpados del Pontífice.....

COJUELO.—I escóndale la llave del cajon de los ornamen-

tos..... (*Se asoma hácia la derecha*). Ahí viene el viejo. Hime-
neo nos protege..... ¡Ella está solita!
(*Entra Satanas en el templo, i el Cojuelo desaparece por la izquierda*)

ESCENA VI

Estado. Buensentido. Jente a lo léjos.

BUENSENTIDO.—Ya os digo, señor, que la muchacha ha sido criada i educada con el mayor esmero.

ESTADO.—Es que me habian dicho que era caprichosa, antojadiza i casquivana.

BUENSENTIDO.—Os han engañado, gran señor. Es verdad que suele ella tener a veces sus caprichos; ¿qué mujer no los tiene? Pero los antojos de tan perfecta belleza no merecen el nombre de caprichos, que solo a una mujer vulgar pueden ocurrírsele. Os aseguro que no cabe mayor felicidad que la de cumplir hasta con los menores deseos de mi pupila. Ella será un ángel, mientras vos la trateis como merece..... Casaos, soberano señor, i sereis feliz a su lado, pues solo ella podrá hacer dichosos a vuestros hijos.

ESTADO.—Es verdad, mis hijos.....I qué pensarán ellos de este matrimonio?

BUENSENTIDO.—(*Mira hácia la derecha*). Aquí están; voi a preguntárselo, en vuestro nombre.

ESTADO.—Bien, amigo mio.

BUENSENTIDO.—¡Conciudadanos! Vuestro padre desea daros una protectora, que cuide de vuestros derechos i os enseñe a cumplir con vuestros deberes...

VOCES DEL PUEBLO.—Gracias! Viva el Estado!

BUENSENTIDO.—Para ello, ha elejido la linda doncella Libertad. ¿Quereis que se despose con mi pupila?

VOCES.—Sí lo queremos! Viva la Libertad!

ESTADO.—Acepto, amigo mio, i estoi dispuesto a que la ceremonia nupcial se verifique al momento.

BUENSENTIDO.—Os doi las gracias, señor, a nombre de vuestros hijos. Yo seré el padrino de la boda, i mi hermana Prudencia será la madrina. El gran Sacerdote se está poniendo ya las sagradas vestiduras para venir a bendecir vuestra union.

Miéntras tanto, yo voi a buscar a mi pupila, que he dejado a cargo de mi hermana. (Váse.)

ESCENA VII

Estado.—Satanas (Vestido de nigromante) Jente del pueblo a lo lejos

SATANAS.—Señor.....

ESTADO.—Quién eres?

SATANAS.—Soi el capellan, quiero decir, el sacristan de esta catedral.

ESTADO.—I porque no has hecho resonar las campanas. ¿No se te habia advertido que hoi es la fiesta de mi matrimonio?

SATANAS.—Precisamentè por eso mismo no he repicado, monseñor.

ESTADO.—Cómo? Esplicáte.

SATANAS.—Voi a esplicarme. (*Aparte*— para que no me entienda.) Ha de saber vuestra grandeza que el dolor me ha impedido hacer resonar los sagrados bronces...

ESTADO.—Qué dolor?.....

SATANAS.—El de ver que vuestra señoría va a dar la mano de esposo a una persona que no merece tal honra.....

ESTADO.—Oh! Cómo te atreves a hablar de ese modo?

SATANAS.—Perdone vuestro honor que un sacristan sea sincero alguna vez. Soi ademas un gran sábio, que por altibajos i caprichos de la fortuna, ha venido a parar en sacristan; i desde las ventanas de mi torre, me ejercito en mi arte, i profundizo los arcanos de la ciencia.....

ESTADO.—I cuál es tu ciencia, fuera de la de repicar las campanas?

SATANAS.—Mi verdadera ciencia, altísimo señor, es estudiar en el movimiento de los astros el destino de los mortales.....

ESTADO.—(*Riendo*) Brava ciencia! Yo creia que los astrólogos eran el hazmereir del mundo.

SATANAS.—Del mundo ignorante, del mundo vulgar, no lo dudo, gran señor; pero no del mundo ilustrado i piadoso, cuyos reyes cristianos, católicos, cristianísimos nos han tenido siempre en alta estima.

ESTADO.—Sí; pero.....

SATANAS.—No lo dude vuestra grandeza: miéntras haya to-

rres de Babel en el mundo, nosotros seremos siempre los poseedores de la ciencia del porvenir.

ESTADO.—(*Aparte.*—Si será un sábio este hombre!) Veamos: i qué te ha dicho tu ciencia?

SATANAS.—Que el matrimonio de vuestro honor con esa muchacha a quien llaman Libertad, será la ruina de la patria.

ESTADO.—De veras?

SATANAS.—He examinado esta noche el astro de la Libertad, i su titilante luz forma pavoroso contraste con la resplandeciente, pero suave luz del astro de vuestra Majestad..... Esa muchacha es una loca, cuyo carácter antojadizo, voluble i altanero enjendrará la discordia entre vuestros hijos i os ocasionará mil pesadumbres.

ESTADO.—Qué es lo que dices?

SATANAS.—La verdad (*Aparte.*—Al revés, que es la verdad del diablo.) Me habeis preguntado, i yo he creido deber responderos, segun mi leal saber i entender.....

ESTADO.—Pero mis hijos desean verme casado con Libertad.

SATANAS.—Eso nace de que vuestros hijos han comenzado ya a amar la licencia, i desean desligarse por completo de vuestra potestad.....

ESTADO.—Oh! Si así fuera.....

SATANAS.—En cuanto tomeis por esposa a esa muchacha, ella les dará el ejemplo de desobediencia; os desautorizará con su atrevida conducta, i obligará a los ciudadanos a desconocer la autoridad paterna.

ESTADO.—Ah! Talvez..... No habia cuidado en ello!

SATANAS.—Aun mas todavía: esa niña es irreligiosa;..... es una desalmada, i hasta masona creo que ha de ser. Figuraos, señor, lo que sucederá cuando ella establezca lóijas dentro de vuestro mismo palacio..... aquí, en un pais tan católico!

ESTADO.—(*Dándose una palmada en la frente*) I yo que he dado irreflexivamente mi palabra!

SATANAS.—Es palabra que no podeis cumplir, pues está de por medio la felicidad de vuestros hijos..... I no solamente la perecedera dicha de este mundo, sino la dicha eterna de todos aquellos incautos que se dejen cojer en los lazos de esa libertina, de esa irreligiosa, de esa loca mujer..... Mirad, señor, si lo

que digo es verdad..... Mirad. Mirad..... (*Muestra con el dedo a Libertad, que aparece en la escena.*)

ESCENA VIII

Dichos.—Libertad, Prudencia, Fanatismo e Intolerancia entre las jentes del pueblo—Despues Buensentido

LIBERTAD.—(*Corriendo i saltando, toda desgreñada como una loca.*) Oh! dadme espacio, aire, luz i movimiento, porque el movimiento es la vida i la quietud es la muerte!... Quiero un campo infinito, en donde moverme eternamente, sin que ninguna ligadura ate los libres miembros de mi cuerpo!.....

ESTADO.—Ah! qué veo!

PRUDENCIA.—Hija mia!... querida amiga... Oye.....

LIBERTAD.—Oh! Prudencia! Aléjate de mí!... No quiero oírte... No! no!.....

PRUDENCIA.—¿Por qué rechazas a tu amiga?

LIBERTAD.—Tú te dices mi amiga, i eres mi verdugo!..... Me has tenido aprisionada entre aquellas cuatro paredes que me ahogaban; pero ahora..... Léjos! Léjos de mí, oh! Prudencia fatal!... Contigo, no podria alcanzar jamás ese dichoso destino... que veo en mis sueños!

PRUDENCIA.—Escucha, querida Libertad! Escucha! Acuérdate de que solo serás digna de tu nombre, miétras vayas acompañada de tu mejor amiga...

ESTADO.—Gran Dios! Es esta, por ventura, la bella niña que.....

SATANAS.—Es vuestra futura... Oid lo que dice.

LIBERTAD.—Nó! no quiero escuchar nada!... Nada mas que mis instintos..... ¿Por qué aprisionais mi cuerpo dentro de estos vestidos? (*se rasga la ropa*). Libradme de estas ligaduras que encadenan mis acciones.

PRUDENCIA.—Querida mia, vuelve en tí...

LIBERTAD,—¿Quién tiene derecho para oponerse a mis deseos? ¿quién?

PRUDENCIA.—Yo no me opongo; pero... vámonos a casa... Tú estás enferma...

LIBERTAD.—Yo no estoi enferma... Al contrario, jamás he tenido mas vida que ahora; i quiero aprovecharme de ella, sa-

tisfaciendo todos los deseos que punzan mi alma... Muera el que se oponga a mi felicidad!

SATANAS. (*Aparte*). (Ah! cojuelo! Te reconozco en tu obra). Mirad, señor, a la que quereis hacer madre de vuestros hijos.....

ESTADO.—Oh! jamás!

PRUDENCIA.—(*Deteniendo, con dulzura, a Libertad, de una mano*). Vámonos de aquí, amiga mia...

LIBERTAD.—Vámonos de aquí... Ahora me parece estrecho este campo... Mirad a aquellas nubes. ¡Qué bellas son!... ¿Por qué mi vista alcanza hasta ellas, i no puedo tocarlas con mis manos?... Oh! vista que encendeis mis deseos! Oh deseos que alimentais mi esperanza! Oh! esperanza que fortificais mi espíritu!... Quiero llegar allí... (*A Prudencia*). Si tú eres mi amiga, ayúdame a volar hasta esas bellas nubes... quiero posar en ellas mi lijera planta... quiero ver lo que hai mas allá... detras de ese cielo azul!

PRUDENCIA.—(*Aparte*. Si la contrario, irritaré su locura). Dices bien, amiga mia: vámonos al cielo. Yo quiero acompañarte en tu felicidad. Pero, ¿no oyes la voz de mi hermano que nos llama? (*Se oye la voz de Buensentido, que llama a Libertad*).

LIBERTAD.—(*Poniendo el oido*) Ah! Mi tutor?

PRUDENCIA.—Mi hermano nos llama; él nos guiará hácia ese bello cielo que nos aguarda. (*Se deja oír mas cercana la voz de Buensentido*). Oyes?

LIBERTAD.—Sí! es él! (*Como volviendo en sí*) Amiga mia, ¿qué hacemos aquí? ¿Por qué hemos salido de casa, sin el permiso de mi tutor?

BUENSENTIDO.—(*Habla desde en medio de las jentes, que, exaltadas por Fanatismo e Intolerancia, tratan de impedirle el paso*). Dejadme pasar!... Oh! querida hija mia!... Prudencia!... Prudencia!

LIBERTAD.—Padre mio! (*A Prudencia*), Vámonos a casa... (*Tratando de cubrirse con los jirones de sus vestiduras*). Gran Dios?... qué vergüenza?

(*Vánse Libertad i Prudencia por un lado, miéntras que por el otro, Buensentido es rechazado por el pueblo, bajo la influencia de Fanatismo e Intolerancia*).

ESCENA IX

Satanas, Estado

SATANAS.—Qué direis, señor, despues de lo que habeis visto?

ESTADO.—Que prefiero morir soltero.

SATANAS.—Oh, señor excelentísimo, permitidle a un criado leal deciros que esa determinacion no es digna de vuestra gran cordura, ¿cómo quereis dejar sin madre a vuestros hijos? ¿Cómo podreis sobrellevar los cargos del gobierno, sin tener una compañera en vuestras tareas?

ESTADO.—Pero ¿qué esperanza tendré de encontrar una digna esposa, cuando el hado se muestra tan contrario a mi felicidad?

SATANAS.—No desesperéis, gran señor..... La estrella de la patria brilla radiante sobre el horizonte..... Creedle a mi experiencia: de vos solo depende vuestra dicha.....

ESTADO.—Decid cómo!

SATANAS.—Yo leo en el porvenir vuestra felicidad, i veo bien claro todos los hechos que se verificarán allá en esas horas que aun no se ha tragado Saturno..... Os predigo un reinado de paz i de dicha, si os casais con la digna matrona que el destino os ofrece por mi boca.

ESTADO.—¿Quién es? ¿Dónde está? ¿Cómo se llama?

SATANAS.—Se llama doña Iglesia.

ESTADO.—Ah! la conozco: es bella, i tan buena como bella; pero.....

SATANAS.—¿La encontrais de mucha edad? Ved si yo adivino los pensamientos mas ocultos..... Pero advertid que la verdadera belleza no envejece jamás, i que la bondad se refina i acrisola con los años. Por otra parte, ¿cuántos matrimonios no se verifican hoi dia, en los cuales la nóvia puede ser abuela del nóvio? No os arredre, pues, una circunstancia tan de poco momento, i atended solo a los inmensos beneficios que esta union producirá a vuestros hijos. Mirad que tienen obligacion de sacrificaros por el bien de la patria, i si no os casais por razones de amor, casaos por razon de estado, que es la razon del siglo.

ESTADO.—Ya, ya..... I si Libertad sanase de su locura?

SATANAS.—¡Qué ha de sanar! La demencia es una enfermedad crónica en esa muchacha.

ESTADO.—Pobre Libertad!

SATANAS.—Haceis bien en compadecerla, pues, no se le asentará jamás el juicio..... Ya se vé! descendiente de locos..... Yo conozco su jenealogía, i he sido médico de sus projenitores i parientes cercanos..... Todos han adolecido del mismo mal.....

ESTADO.—Ah! ¿Con qué eso hai ademas?

SATANAS.—Sí, señor; olvidad a esa niña mundana, i tomad esta esposa divina, que cuenta con el sufragio de estos pueblos sometidos a ella. Vuestros hijos la respetan ya como a una Santa madre; i por medio de ella, podreis gobernarlos como os plazca, sin temor a disturbios ni a motines.....

ESTADO.—Pero es el caso, que mis hijos acaban de manifestar sus deseos porque me case con Libertad.....

SATANAS.— (*Aparte.* Lo tiene prendado la muchachita). Aguardaos, señor, un momento, i vereis como todos ellos aprueban el matrimonio que os propongo. (*Hace una seña a Fanatismo i a Intolerancia, quienes contestan con otra seña de inteligencia.*) Ciudadanos! Vuestro señor, viendo que la tranquilidad de la patria peligra, si toma por esposa a esa niña loca que acabais de ver aquí, ha resuelto desposarse con la santa matrona doña Iglesia, a quien todos vosotros conoceis; de cuyo amor estais recibiendo cotidianas pruebas, i en quien solamente debéis poner vuestra confianza, para alcanzar la felicidad en este mundo, i la eterna dicha en el otro..... La aceptais gustosos?

VOCES DEL PUEBLO.—Sí! sí! Viva la Religión!

ESTADO.—(*Aparte.* ¿Cómo ha podido cambiar el pueblo en cinco minutos? Este hombre es un verdadero sábio.)

SATANAS.—Ya veis, señor, como el pueblo aprueba i desea esta santa union. Ahora es menester que yo hable con la señora.....

ESTADO.—¿En dónde está?

SATANAS.—Dentro de la Catedral, rezando sus oraciones de la mañana.

ESTADO.—Hablaré con ella cuando salga.....

SATANAS.—Nó, señor: ocúltese vuestra grandeza dentro de esa torre..... (*Muestra la torre de la izquierda.*) Yo hablaré con

la digna matrona, para ir la preparando poco a poco. (*Hace una seña, llamando a Fanatismo e Intolerancia.*)

ESCENA X

Dichos.—Fanatismo, Intolerancia

SATANAS.—(*A Fanatismo e Intolerancia.*) ¡Entretened agradablemente a vuestro amo, dentro de esa torre, mientras yo cumplo aquí con mi deber. (*Aparte, a Fanatismo, mientras Intolerancia entra con Estado en la torre.*) Está preparado el pueblo?

FANATISMO.—Sí, señor. Codicia, Vanidad, Ambicion, Fraude, Odio i otros cabecillas están encargados de derramar licores en la masa del pueblo, para que fermente.

SATANAS.—Os acordasteis de advertirles que pusieran en el licor algunas gotas de estupidez?

FANATISMO.—No hai necesidad, señor: mi prima Ignorancia tiene mucho partido entre estas jentes.

(*Entra en la torre i cierra la puerta.*)

ESCENA XI

Satanas

SATANAS.—Bien va el negocio! Ya él cayó en el garlito, i Fanatismo i su mujer harán el resto. Ahora solo me falta seducirla a ella..... No me costará gran trabajo, habiendo matrimonio de por medio. Ah! ah! ah!.....Piensan que el Diablo no sabe lo que es hacer i deshacer un matrimonio entre príncipes?.....I quién los casa i los descasa en este mundo, sino yo? Esta es la prerrogativa de las jentes coronadas: para los matrimonios vulgares, tengo a las casamenteras de oficio; para los divorcios comunes, me sobra con los amigos íntimos de los novios..... Una vez hecho este matrimonio, me servirá a las mil maravillas, i podré desafiar a madamita Libertad.....Mientras mas apretado queda el nudo matrimonial, mayor ha de ser despues la gresca que se arme para cortarlo; i entónces a rio revuelto, haremos nuestra cosecha.....Pero.....(*Asómase dentro del templo.*) Uñas i cuernos! Ella viene: compongamos el semblante, para que no reconozca al Diablo detras del Sacristan.

ESCENA XII

Satanas — Iglesia

SATANAS.—Señora, ruego a vuestra merced que me perdone si me atrevo a interrumpirla.....

IGLESIA.—(*Saliendo por la puerta del templo*). ¿Qué quieres que te perdone? Si son tus pecados, ve a uno de mis ministros.....

SATANAS.—(*Aparte.*) (Yo pedir el perdón de mis pecados? Esta mujer está loca.... .. Es una prueba de que no me ha conocido) No son mis pecados, respetabilísima señora mía, los que me preocupan en este momento, pues que puedo asegurar a vuestra grandeza que no tengo nada que me remuerda la conciencia. ¿Qué mayores faltas puede cometer un sacristán metido entre estas cuatro paredes, sobre todo si como yo se ocupa en profundizar los arcanos de la ciencia?.....

IGLESIA.—Sacristán ¡sábido? (*Con ironía.*) Sin duda que habrás hecho muchos descubrimientos.....

SATANAS.—(*Aparte.* Le gusta a la matrona entretenerse conmigo: no se me escapará). Algunos descubrimientos he hecho, gran señora; ¡el principal de todos importa demasiado a vuestra santidad ¡belleza, para que no fuera en mí un gran crimen el ocultarlo.

IGLESIA.—(*Con interés*). Es verdad lo que dices?

SATANAS.—Yo no miento, señora (*Aparte.* Sino cuando me conviene). Aunque el cruel destino me tiene colocado en este humilde puesto de sacristán, no por eso dejo de interesarme como el más elevado obispo por el adelanto ¡gloria de la religión, por la extirpación de las herejías ¡por la consolidación de las ideas de acatamiento ¡de adhesión hacia vuestra divina persona.....

IGLESIA.—Entonces eres un buen cristiano.....

SATANAS.—(*Inclinándose*). Favor que vuestra santidad me hace, señora mía. Yo no soy más que un humilde sacristán (*Aparte*), hasta donde puede ser humilde el que está manoseando diariamente a los dioses de este mundo). Pero he mirado de frente los astros (*Aparte*) (para maldecirlos); he revuelto archivos (*Aparte*). poniéndolos patas arriba); he pensado ¡he estudiado con empeño (*Aparte*), (la mejor manera de engañarte); he

ayunado (*Aparte*), (de decir la verdad); he macerado i sacrificado este cuerpo (*Aparte*), (que está en la torre); i despues de tantos estudios i fatigas, he descubierto que vuestra santidad se halla en grave peligro de sufrir los efectos del cisma (*Aparte*), (que yo estoi elaborando.)

IGLESIA.—El cisma!

SATANAS.—Vuestra santidad puede creerme, pues todo cuanto os he dicho es la verdad (*Aparte*), (tomando en cuenta mis restricciones mentales). Divina señora! una gran herejía amenaza a la relijion: el diablo reune en este instante los elementos que han de turbar la paz de vuestros hijos! (*Aparte*.) (Esta sí que no es mentira.)

IGLESIA.—Ah! Ya lo habia presentido!

SATANAS.—Ahora es preciso tratar de evitar el daño. Vos estais un poco débil, señora, pues vuestros hijos ya empiezan a abandonaros, propalando ideas poco respetuosas.....

IGLESIA.—Demasiado lo veo!.....La piedad se va estinguendo.....

SATANAS.—Ya no se pagan las primicias, con la relijiosidad de otros tiempos; los diezmos se han profanizado; ya no se fundan capellanías; los gobiernos atienden mas a lo humano que a lo divino, i hasta les han llegado a quitar sus temporalidades a los conventos. ¿Cómo querrán, señora, conservar intacta la relijion en estos pueblos, desposeyendo a los frailes de sus grandes estancias, arrojando ignominiosamente a los santos jesuitas.....

IGLESIA.—Oh! Sí! Todo eso han hecho.....

SATANAS.—Los periódicos no hablan mas que de libertad relijiosa, i por esto es que hasta los chiquillos se rien de los sacerdotes..... qué digo? cualquier cronista se cree autorizado para publicar la vida i milagros de los señores curas..... como si los tales cronistas fueran los destinados a escribir la historia escándalo-relijiosa del pais!.....; *Oh tempora!*

IGLESIA.—Es verdad Los periódicos Los papeles del siglo.....

SATANAS.—Ellos son la causa principal del cisma que se elabora sordamente..... Ya ve vuestra santidad como esos papeles impíos dicen de voz en cuello, que el fuero esclesiástico es un gran mal; que los sacerdotes no deben meterse en eleccio-

nes; que la cátedra del Espíritu Santo solo es para predicar el Evangelio; que los confesonarios son para..... Ah! oh! uff!!..... Como si los sacerdotes no fueran hombres de carne i hueso, cual los demas hombres, apesar de su sagrado carácter!

IGLESIA.—Oh! calla! calla!

SATANAS.—Digo esto para haceros ver humildemente la necesidad que teneis de fortaleceros.....

IGLESIA.—Decid cómo!

SATANAS.—Si le permitís a vuestro leal servidor.....

IGLESIA.—Hablad!

SATANAS.—No os queda otro medio para matar el cisma en su jérmen, sino el de tomar estado.....

IGLESIA.—I con quién?

SATANAS.—Con quién ha de ser sino con el Estado? Es el señor mas poderoso de este mundo.....

IGLESIA.—Pero no sabeis, atrevido sacristan, que estoi desposada con el divino Hijo del Eterno Padre? Ah! tú no debes ser sacristan, sino algun.....

SATANAS.—Oh, señora mia! (*Aparte.* Yo creia que se habia olvidado del otro marido!) Le aseguro a vuestra belleza que no hai en el mundo otro sacristan que sea mas sacristan que yo...

IGLESIA.—No! no! Tú eres algun ser diabólico, escapado de las tinieblas... Dejadme! (*Ha e ademan de irse.*)

SATANAS.—(*Dando muestras de gran conjoja*) Ah! No hai remedio! Se casará el Estado con la Libertad!

IGLESIA.—(*Volviendo*) que dices?

SATANAS.—(*Como hablando consigo mismo*) I este fatal matrimonio desencadenará todos las pasiones; traerá la libertad de cultos, i concluirá con el respeto debido a los ministros del Señor!

IGLESIA.—Que horror! Pero no sera así, porque mi divino Esposo me ha prometido....

SATANAS.—(*Idem.*) Los herejes se adueñaran del país, i entraran en nuestros hogares....i talaran la viña del Señor, como campo enemigo.... I todo ¿porque? Por que al Señor Estado se le ha puesto en la cabeza que no hai mujer mas bella, mas noble i mas digna que la señorita Libertad!

IGLESIA. ¿Como? Eso dice él?

SATANAS.—(*Ya di en la llaga!*) Eso decia él, señora; pero ahora

dice que prefiere vuestros encantos a lo de esa muchacha loca. Desposaos con él, i hareis la felicidad del mundo entero. No os meta escrúpulo el recuerdo de vuestro divino Esposo, al cual estais unida segun las reglas del cielo.... pero esto no puede ser inconveniente para que tomeis un marido humano, segun las costumbres de la tierra.... Mirad el ejemplo en la Santa ciudad de Roma. Echad los ojos sobre los otros reinos mas o menos cristianos de la culta Europa, i en todas ellas encontrareis mas o menos verificado el mismo consorcio que os indico. Por esto es que, desde el setentrion al medio dia, todos esos reinos han vivido i viviran siempre en paz....

IGLESIA.—Pero yo....

SATANAS.—Dudais? Acordaos de que teneis alma i cuerpo... ¿Por que no habeis de estar casada segun el espíritu i segun la materia? A vuestro cargo teneis intereses morales i materiales: ¿porque no habeis de necesitar de dos celadores, uno para que cuide aquellos, i el otro para que mire por estos? Yo respeto vuestros sentimientos de fidelidad, que hacen honor a vuestra gran virtud, pero permitidme observaros que vuestro digno Esposo os dejó en la tierra entregada a la crueldad de reyes i emperadores, sin otras armas que las oraciones, exorcismos, escomuniones i anatemas, a las que ya estos malditos pueblos les van perdiendo el miedo por completo.... I será bien que una matrona tan digna como vos quede espuesta a sufrir los ultraje del primero que pasa por la calle? No, señora mia; mientras permanescáis en la tierra debeis emplear los medios terrestres que el mundo os presenta, para conservar intacto vuestros intereses materiales, que no por ser materiales dejan de interesar a vuestro divino ministro. Por consiguiente, debeis aprovechar la coyuntura que el mismo cielo os presenta, para adquirir la otra mitad de poder que os falta. Vuestro celeste Esposo os dotó con méritos é indulgencias: vuestro esposo terrestre os dotará con una regular renta que os pondrá en estado de presentaros con la debida desencia, ante las jentes. Aquel os dió dardos espirituales para castigar a los herejes: este os apoyará con sus cañones i bayonetas....

IGLESIA.—Basta, basta, espíritu infernal! El cielo me preserve de recurrir a medios viles para defender las verdades de que estoi encargada! ¿Crees, miserable, que la verdad cristiana ne-

cesita de fuerza bruta para iluminar al mundo entero?... *Vadé retro, Satanás!*

(*Vase.*)

ESCENA XIII

Satanas, Cojuelo

SATANAS.—I me dejó plantado! Con diez mil millares de leñones!..... Juro por el cancerbero que.....

COJUELO.—(*Apareciendo por detras de un pilar*) Papá! No revente con el exorcismo de esa Señora..... Yo reventaré por usted.....

SATANAS.—Maldito bribon! tambien tú te vienes a burlar de tu amo?

COJUELO.—I si los criados no se burlan de sus amos, de quienes se habrán de reir entóncees? No se enoje, papá, i tome las cosas como vienen. Yo no estoi tampoco para burlas, pues si me pongo a cubierto detras de esta pilastra, me quiebra el conjuro la otra picana.....

SATANAS.—Déjate de truhanerías, i vuela tras de esa señora, para que la hagas volver al momento!

COJUELO.—Ya entiendo. Mientras tanto, piense su merced la diablura que va a hacer con ella!..... (*Vase*)

ESCENA XIV

Satanas

De todos los negocios matrimoniales en que me he metido, este es el primero que se me frustra..... Pero? por qué he de darme por vencido? No! el diablo pugnará siempre por cantar victoria, aun desde los profundos abismos del Infierno. Seguiré trabajando; i si salgo mal, prometo por la laguna Estija no meterme a hacer otro casamiento, aun cuando corra peligro el equilibrio europeo!.....

ESCENA XV

Satanas, Cojuelo

COJUELO.—(*Con un libro en la mano*) Ella volverá pronto,

papá, a buscar este libro que le robé, miéntas, le daba limosna a una vieja.....

SATANAS.—(*Toma el libro i lo abre*) Ah! Es una Biblia! ¿Cómo habia de haber aceptado mis indicaciones?.....

COJUELO.— Entónces no hai mas que cambiárselo por otro.

SATANAS.—Dices bien..... Siempre se te han de ocurrir buenas ideas. (*Le entrega el libro*) toma eso, i rompelos..... yo voi a poner junto al asiento de la señora el libro del Diablo..... Ya veremos, cuando me lea! El diablo no se da por vencido jamas! (*Entra en el templo*).

ESCENA XVI

Cojuelo

¡Qué yo rompa este libro! Vaya que se ha puesto tonto el patron de los Infiernos! I que digan que el Diablo sabe mas miéntas mas años tiene! ¿Como ha podido olvidar un gran Diablo, como es él, que a nosotros no nos es dado romper este libro? Lo mas que podemos hacer es comentarlo..... i eso es lo que voi a poner en práctica, (*Se pone a escribir con una uña, mojándola en la boca, sobre varias pájinas del libro*) para que el primero que lo encuentre se crea saber mas que..... el Diablo..... Sí! está visto: se le han mojado los papeles al papá; i estoi por hacerle una revolucion, i revolver todos los Infiernos, para sentarme en el trono..... Ja! ja! ja! Cuántas disputas teológicas no van a producir estos comentarios! I por que habia de ser imposible que yo me sentara en el trono? ¡Vamos a ver! Yo tengo un regular partido en el infierno. porque ninguna diablura se hace allí sin que yo tome parte en ella..... Por los carcañales de mi mamita Proserpina! Esta nota es digna de mi compadre Momo..... Ja! ja! ja! i no producira ménos de cinco herejias..... Vaya! No sabia yo que era tan divertido esto de comentar libros sérios..... Acaso porque soi un diablo chico, no he de merecer las riendas del gobierno?..... que hagan la prueba, i verán si no es cierto aquello de “Diablo pequeño, espíritu grande” Dénme el mando por cinco minutos, i verán si no soi capaz de hacer la felicidad de los Infiernos, metiendo a todos mis enemigos en los mas ardientes calderos de plomo..... Ja! jáááá! cualquiera diria que estoi escribiendo

mi programa político, cuando no hago mas que anotar el Evangelio, para engañar cristianos..... Pero se me ocurre un idea: nadie puede leer con mas provecho este librito, así comentado, correjido i anotado, que el presidente de la república de..... Voi en un santiamen a ponerlo debajo de la almchada del serenísimo..... (*Vase*)

ESCENA XVII

Satanas, (*Saliendo del templo*).

SATANAS.—Aun no ha vuelto..... Aguardemos: la paciencia suele ser la virtud del Diablo..... Pero mi dignidad no me permite estar de ocioso. ¿Qué harán mis ministros con el señor don Estado? (*Se asoma por el ojo de la llave hácia el interior de la torre*) Fanatismo e Intolerancia ya se han adueñado de él..... Ahora sí que no temo a los atractivos de Libertad: i si no se efectúa este matrimonio con doña Iglesia, habré impedido al ménos ese otro con la muchacha casquivana. Atreverse a pensar en casarse, sin acuerdo del Diablo!..... Pero ¿vendrá ella?..... ¿Por qué mis ojos que lo ven todo, no han de poder penetrar jamás en el porvenir? (*Se asoma hácia la izquierda*) Ah! Ya viene: ella es! ocultémonos..... (*Se oculta detras de un pilar*)

ESCENA XVIII

Iglesia intranquila, Satanas oculto

IGLESIA.—Yo no sé lo que me pasa: las palabras de ese hombre resuenan todavía en mis oídos..... Será prudente despreciar esos elementos que el mundo me presenta para fortificarme? ¿No es mi deber el dar a mis ministros i a todos mis hijos la proteccion que necesitan? I si alguno de mis sacerdotes se revela contra mí ¿no he de necesitar de la fuerza, para traerlo al camino de la verdad? El castigo corporal es un medio que siempre se ha empleado con provecho..... Pero, por otra parte, ¿cómo podrán prevalecer contra mí las puertas del infierno?.....

SATANAS.—(*Desde su escondrijo, i a media voz*) Oh! Duda! Duda! Entra en ese cerebro, hija mia, i perturba esa razon!

IGLESIA.—(*Con angustia*) Mi mente combatida por la incertidumbre necesita conocer la verdad.....

SATANAS.—(*Idem.*) Oh, Duda! tu eres la verdad del Diablo. Llena esa mente!

IGLESIA.—Ni aun he tenido a mano mi sagrado libro, para consultarlo..... Se me ha quedado en el templo..... Vamos: lo abriré al acaso, i la palabra divina me iluminará. (*Entra en el templo*).

ESCENA XIX

Satanas

SATANAS.—Si! En el libro encontraras el consejo que has menester....;Cuantos no hai que van a abrir el libro de....Ese que esta arriba, i ven el libro del Diablo! (*Amenazando con el puño cerrado hacia el interior del templo*) Vieja presumida que pretendes saber mas que el demonio! Me has declarado la guerra, eh? Pues bien!—tendrás guerra, sin tregua ni cuartel ¡Eterna esclavitud para el vencido!...Diez i nueve siglos ha que hemos roto las hostilidades: diez i nueve siglos hace que te has hecho la defensora del hombre....de este ser aborrecido que me pertenece desde aquel dia que fué vencido por mí en el Paraiso, ahora cincuenta siglos; i cada dia me siento mas lleno de vigor para hacerte mal....El odio contra el hombre, el eterno odio contra todo lo que pueden sacar al hombre de la esclavitud en que lo he metido, hé aquí mi espíritu de vida! Despues de mil siglos de lucha, veras aun cuan grande es la constancia del Diablo....Te has empeñado en unir a la humanidad, i yo he metido la desunion dentro de tu propio seno....Tus teólogos tratan de desenredar; pero yo he metido entre ellos a los mios, para que se enreden en eternas disputas....Predicas la mansedumbre, i yo te he empujado a guerras relijiosas; te dices protectora de la verdad, i yo te he enseñado a defenderla con la espada i con la hoguera, como se defiende la mentira; te dices amiga de la Libertad, i yo te he hecho proteger desde la esclavitud de los cuerpos hasta la esclavitud de los espíritus....Aconsejas la caridad; i por mí ha jermiado la intolerancia dentro de tu seno....crees tener fé en que las puertas del infierno no prevalecerán contra tí, i yo te he quitado esa creencia, hacién-

dote mundana.... Ah! te he quitado la fé en tu Cristo, para darte la fé en la fuerza bruta. Si! apoyaos especialmente en la fuerza bruta, i así enseñareis a vuestros prosélitos a adorarla como a un Dios i a despreciaros a vos misma, porque mirara en poco la eficacia de la palabra, i despreciara la esencia de ese Verbo en que os decis empapada.... Ah! I hablas desde la cátedra contra la vanidad, el lujo, el orgullo, la ambicion i los honores mundanos, sin echar de ver qué yo he conservado dentro de tí misma el tipo de las formas aristocráticas: por mí, tus cardenales son príncipes, que se pasean en lujosos coches, con lacayos sobre la zaga.... I piensas vencerme, insensata de tí! Piensas garantir tu soberanía dándote un protector mundano, ¡a! ¡a! ¡aa! un protector que no sabe como defenderse él mismo! Proteccion por proteccion, dominio por dominio, tú llegarás a ser instrumento de esos mismos poderes mundanos a quienes quieres convertir en instrumentos de tus miras bastardas.... Si! De este modo convertiré a tu Cristianismo en un grillete, para hacerlo aborrecible a los ojos del mundo.... Si! si! créete vencedora del paganismo, miéntras yo sostengo vivas, en tu propio seno, mil ideas i prácticas paganas.... Sigue creyéndote la antorcha luminosa, miéntras yo te tengo aquí, allá i mas allá, convertida en mi apagador.... Ah! tú no sabes cuanta es la fuerza del rei de las tinieblas.... De tus propias armas me he valido para apagar esos focos de luz aborrecida.... ¿quién sino yo ha sido el que, por medio de tus ministros, ha perseguido a los mártires de la ciencia?... ¡Luz maldita! Tormento de mis ojos, eterno martirio de mi mente!.... ¡Furias del Averno!.... I que no me sea dado alcanzar a ese sol, para anonodarlo entre mis manos!

(Se oye ruido sordo debajo de la tierra i un relámpago ilumina al Cojuelo, que aparece de repente.

(Concluirá.)